

Sonido, narrativa y escucha



Volumen 10

Sonido, narrativa y escucha

Gonzalo Ordóñez Revelo y Andrea Vaca Vaca

Primera edición: diciembre de 2024

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Producción editorial: Jefatura de Publicaciones, Universidad Andina Simón Bolívar,
Sede Ecuador

Annamari de Piérola, jefa de Publicaciones

Shirma Guzmán, asistente

Patricia Mirabá, secretaria

Diseño, revisión de texto e impresión: Editorial El Conejo

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador: 978-9942-641-95-3

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Toledo N22-80

Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426

• www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

© Editorial El Conejo

6 de Diciembre N26-97 y La Niña, 3er. piso

Teléfonos: 222 79 48

e-mail: info@editorialelconejo.com

• www.editorialelconejo.com

Quito, Ecuador

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y de esta editorial.

Impreso en Ecuador, 2024

Tiraje: 500 ejemplares



10

Sonido, narrativa y escucha

Gonzalo Ordóñez Revelo y Andrea Vaca Vaca



Índice

Prólogo	9
Introducción	13
Capítulo primero	
Estado de la cuestión	17
Memoria, historias y escritura	24
Capítulo segundo	
Forma y contenidos sonoros	57
La escritura y los sonidos	57
Figura y fondo en la percepción	62
Materialidad del espacio sonoro	66
Emociones, sonidos y escucha	70
Forma y contenido musical	71
Género y escucha: breve discusión	86
Capítulo tercero	
Metodología	93
Problematización	93
Problemas específicos	94
Población	95
Primera parte: prototipado	97
Segunda parte: diseño del experimento	122
Los sonidos binaurales en la narrativa de la forma	125

Capítulo cuarto

Resultados e interpretación	127
Análisis e interpretación	139
Las emociones de la escucha	151
Diferencias de género en la escucha	155
Análisis del experimento	163
Informe de autoridades	172

Capítulo quinto

Manual de desarrollo	183
Manual para realizar un audio desalfabetizado	183

Glosario	209
-----------------	------------

Conclusiones	211
---------------------	------------

Referencias	221
--------------------	------------

Prólogo

El sonido es la expresión de la vida misma. Agua, tierra, fuego y aire son los elementos de la naturaleza que, encontrándose en interacción con sujetos y objetos, pueden dar o quitar vida. *Y la vida se escucha, ante la muerte, no hay más que silencio.*

Se puede escuchar el agua recorriendo un río, golpeando piedras, ya sea tranquilizándose en un apacible lago o desbordándose; escuchar el agua y sus interacciones con los demás elementos de la naturaleza despierta emociones. Cuando su movimiento es lento y estable, su sonido brinda tranquilidad y permite sentir un equilibrio natural de la existencia. Sin embargo, cuando se muestra veloz, violento y desbocado provoca miedo. ¿Acaso la fuerte marea nos hará perder el rumbo? ¿Acaso el agua llenará nuestros pulmones y nos sumergirá en el sueño eterno?

Se puede escuchar a la tierra, cómo ruge y cuándo tiembla; también cómo se derrumba o incluso cómo se reseca con el sol abrasador. El sonido de la tierra es abrumador, está presente todo el tiempo, pero no siempre escuchamos, a veces grita de impotencia y dolor, pero nos hacemos de oídos sordos.

Se puede escuchar al fuego y sus llamas, se puede sentir el calor de una fogata mientras la madera cruje y se carboniza; así también, el agradable calor puede transformarse en una fuerza destructora. Se puede escuchar en un incendio forestal, cómo caen los árboles, cómo se asustan y huyen los animales. El fuego es tan poderoso que puede destruirlo todo: puede arrasarlo con la tierra, pero también puede purificarla. Se dice que después

de un incendio la tierra se regenera y las cosechas mejoran. Así, entonces, se puede escuchar la vibración de las plantas, el zumbido de las abejas que polinizan y el aleteo de las aves que beben el néctar de las flores.

Dejar el sonido del aire al final no fue descuido ni falta de atención; escuchar cómo corre el viento y susurra, cómo, incluso en ciertos momentos, parece traer mensajes del más allá. El aire contiene esencialmente oxígeno y nitrógeno. Sin oxígeno la vida es imposible. La sangre se oxigena con cada respiración, pero también recibe nitrógeno, nutriente esencial para mantener vivos los órganos y tejidos. Escuchar el viento recorriendo colinas y montañas es señal de vida. Escuchar el viento es igual que escuchar el llanto de un recién nacido; trae esperanza y fe. Pero cuidado, las suaves brisas pueden convertirse en vientos huracanados. Habrá que protegerse, porque puede llevárselo todo, tal como en su título lo señala aquella gran película de antaño que representó la vida de Scarlett O'Hara.

La obra *Sonido, narrativa y escucha*, de Gonzalo Ordóñez Revelo y Andrea Vaca Vaca, nos permite adentrarnos en la memoria de la experiencia estética, con especial énfasis en la física del sonido. Nos conduce a explorar la diferencia entre oír y escuchar y nos describe de manera brillante la forma de los contenidos sonoros.

Leer una obra en la que se puede aprender sobre la materialidad del espacio sonoro, y cómo el sonido puede transmitir emociones y sentimientos, es de suyo gratificante, y lo es aún más cuando los sonidos, tal como se ha dicho, son expresiones de la vida y de la interacción de los elementos de la naturaleza, cuentan historias. Entonces, el sonido puede ser herramienta o, incluso, una forma de narrativa con espíritu propio.

Ahora bien, narrar una historia no siempre es fácil. Se puede contar con un guion fabuloso, una serie de eventos que,

siendo afortunados o desafortunados —lo segundo siempre es más atractivo—, no lleguen al receptor del mensaje o, de llegar, lo hagan de manera distorsionada.

Se necesita apoyar la historia con herramientas de transmisión efectivas. La imagen es usualmente la más evocada, ya sea que se trate de fotografías o videos, el sentido de la vista permite de manera directa conectar con la historia y con los personajes. De otro lado, los sonidos y, de manera más avanzada, la música son tan versátiles que podrían acompañar a las imágenes para contar mejor una historia que tiene tanto guion escrito como imágenes, o podrían contar la historia por sí solas. Las composiciones que derivan de los sonidos posibilitan con letra y música o solo música narrar con fluidez y alta sensibilidad. Así, llegan a generar con el escucha una conexión emocional más allá de lo ordinario de la comunicación tradicional.

Las notas, las escalas y los arpeggios son piezas de obras de arte; armonía, melodía y ritmo, conjugados a través de arreglos, de jónicos y dóricos a eólicos y locrios, la música describe ideas, sentimientos, mensajes y, por lo tanto, tienen la capacidad de generar una narrativa alfabetizada. La propuesta metodológica de la presente obra incluso desalfabetiza la música para concentrarse en la forma de los sonidos.

Este libro deriva de una investigación especializada con una metodología propia. Pretende posicionar acertadamente la idea de que, a pesar de su importancia desde el punto de vista naturalista, antropológico y social, las narrativas sonoras no han logrado un espacio propio, siguen debiendo mucho a las imágenes. Incluso, señalan los autores que la radiodifusión tiene un sentido visual, pues las descripciones orales buscan provocar una representación visual de los sonidos.

Cierro este prólogo invitando a los lectores a revisar esta obra como si revisaran capítulos de su vida. Recuerden los

sonidos que más alegría les trae a su memoria; los míos son la voz de mi madre y la risa de mi padre. Piensen en cada sonido que escucharon en su infancia, recuerden su historia desde otra perspectiva y, por supuesto, disfruten de esta buena lectura.

Eddy De la Guerra Zúñiga

Introducción

Dado que en la narrativa audiovisual el peso narrativo corresponde a las imágenes, en realidad esta debería llamarse *visual-audio*. Este también es el caso de Chion, cuando explica la “síncresis”. Esa relación simbiótica entre imágenes y sonidos la establece pensando en la fuerza narrativa de los sonidos o en su capacidad de modificar, en muchos aspectos, la narrativa visual y la percepción de las imágenes; pero desarrolla su propuesta en el contexto del lenguaje cinematográfico, antes que en una narrativa independiente y propia de los sonidos.

Las narrativas sonoras no han logrado un espacio propio, pues siguen debiendo mucho a las imágenes, incluso la radio-difusión tiene un sentido visual, ya que las descripciones orales buscan provocar una representación visual de los sonidos.

No obstante, todo lo que comunica es sonoro, el silencio es un sonido y cuando vemos una película muda imaginamos los sonidos. Todo lo que nos rodea, entonces, es sonoro, de hecho, nuestra forma primordial de socialización en su origen es la cultura oral. Contamos historias para reinventar los modos simbólicos que tenemos para ser en el día a día. La narrativa de la escucha es todo eso: oralidades y musicalidades, silencios y sonidos.

De lo sonoro se desprende la escucha, un campo de la comunicación por derecho propio que ha sido poco trabajado. Por lo general, los estudios se han enfocado en el aspecto técnico-biológico de la audición, y no en el campo propiamente dicho, como se ha planteado en el presente trabajo, pues la

escucha no es propiedad solamente de la radio o de la música, sino también de la escucha cotidiana.

La digitalización de los sonidos multiplicó las posibilidades de los sonidos para comunicar y narrar, pero la alfabetización afectó la capacidad de escuchar. Asumimos que todos hablamos en el mismo tono y no percibimos la infinidad de ángulos y texturas sonoras que envuelven la vida. La narrativa de la escucha viene a convertirse en una herramienta de intervención narrativa para promover la escucha corporal.

La propuesta de la narrativa de la escucha es experimentar la forma del sonido para habitar lo sonoro como un modo preferencial del relato. La idea es asumir los sonidos no desde su contenido, sino desde su forma. En este contexto, la investigación aquí propuesta constituye la fundamentación de un nuevo campo en la comunicación de los sonidos, en particular desde una narrativa de la forma, que obliga a escuchar los sonidos y construir un sentido personal, es decir, a vaciar en la forma un contenido a partir de la experiencia personal.

Este trabajo puso a prueba un diseño experimental en el que se evaluaron los cambios de percepción entre una pieza sonora alfabetizada y otra desalfabetizada. Con este fin, previamente se desarrollaron varios prototipos que fueron testeados hasta lograr los productos finales. El proceso, gracias a la validez de los resultados, fue sistematizado en una metodología para crear narrativas de la escucha; además, permite la experimentación y el ulterior desarrollo del campo. A propósito, se debe anotar la posibilidad de producir narrativas de la forma sonora, aplicadas a otros campos como la educación y el arte, así como en el mismo campo de la comunicación, para un periodismo sensorial. En fin, las expectativas que surgen de este trabajo son variadas e innovadoras.

La narrativa de la escucha abrió nuevas posibilidades y alternativas para trabajar con la forma de los sonidos y darle al “escucha” no un proceso emisor, canal, receptor, sino una instancia de alocuciones, resignificaciones, a través de la forma pura de los sonidos, con lo que se lanza al escucha a un camino lleno de cosas inesperadas, emociones, dudas y debates. Apos-temos, entonces, a que las tecnologías no sean las que pauten sonido para oír, sino para escuchar, y que esta se reapropie de las mediaciones tecnológicas para que ese maravilloso diálogo que buscamos los escuchas sea una realidad.

Nota importante:

En un principio, la intención del equipo de investigación fue desarrollar una metodología para crear narrativas de escucha para audiovisuales y pódcasts. Esta debía eliminar la voz narradora y las palabras articuladas (música y habla) para que la audiencia únicamente escuche la forma de los sonidos.

Sin embargo, cuando se intentó aplicar esta metodología a un producto audiovisual, descubrimos que la sinergia entre sonido e imagen hacía que la desalfabetización del sonido no afectara a la percepción visual.

Los sonidos y las imágenes no pueden apreciarse de la misma manera. La visión es reflexiva y analítica, mientras que lo sonoro es activo y generativo. Por lo tanto, se necesitan estrategias diferentes para la desalfabetización de un audiovisual.

En retrospectiva, resulta evidente —incluso el título de la investigación hace referencia a la forma de los sonidos, y no de las imágenes—; pero solo hasta que teorizamos sobre cómo la cultura escrita afectó a las imágenes y los sonidos comprendimos que era otro campo, justamente porque cuando las imágenes se entrelazan con los sonidos la percepción también se unifica. Sin embargo, creemos que este trabajo es un primer

e importante paso para el desarrollo de la desalfabetización audiovisual.

Con este antecedente, en su momento, solicitamos al Comité de Investigaciones que considere que el producto audiovisual desalfabetizado no se incluya en el presente trabajo. Esto se debe a que el objetivo del proyecto era desarrollar una metodología para la construcción de narrativas de escucha, y en una narrativa audiovisual siguen predominando las imágenes. No obstante, creemos que es posible desarrollar una narrativa audiovisual desalfabetizada, pero requiere un proceso independiente de investigación.

Tampoco se pudo realizar un estudio con un grupo de adultos mayores porque para determinar la causalidad entre los estímulos sonoros y la comprensión del mensaje, los grupos de control y de tratamiento deben ser lo más similares posible. Si el grupo de tratamiento es heterogéneo, como es el caso de los adultos mayores, es difícil descartar la influencia de otras variables, como la edad, la condición social, la experiencia de vida o el deterioro de la sensibilidad auditiva.

La teoría nos condujo a esclarecer que la percepción es activa y que, por lo tanto, la escucha puede modificarse por factores como el contexto cultural, el estrato, la edad e, incluso, el sexo. Por ello, finalmente decidimos seleccionar una muestra lo más homogénea posible, compuesta por estudiantes de Comunicación de la Universidad Politécnica Salesiana.